

La polémica Carnap-Popper

José Segovia

1. Introducción

Cualquier pensamiento del siglo XX debe partir de la consideración del pensamiento de Russell y Wittgenstein, y ningún pensamiento de comienzos del siglo XXI debe prescindir de la consideración del de Popper, sobre todo cuando se carece de dos modelos de referencia como los que inspiraron el siglo XX.

Haciendo honor a los presupuestos teóricos de su obra según los cuales el contexto de la justificación es imprescindible para una teoría pero no es el único contexto posible, la obra de Popper ha abordado, desde la teoría y la práctica, multitud de aspectos: su testimonio del exilio originado por la anti-razón nazi, en compañía de sus rivales y amigos del Círculo de Viena, de Freud y demás, la crítica de los totalitarismos y la defensa de la sociedad abierta, etc.

No deja de sorprender la utilización partidaria que se hizo de su pensamiento desde la derecha thatcheriana, por ejemplo. La derecha de siempre ha sido hábil en el secuestro y la apropiación indebida de un término como el de libertad, lo cual nada tiene que ver con la exaltación que Popper hace de la libertad, por ejemplo, al comienzo de *La sociedad abierta y sus enemigos*.

Asistimos hoy a una evidente falacia de afirmación del consecuente desde el reducto ideológico de la derecha: puesto que la ideología del capitalismo neoliberal es la única que sobrevive, debemos concluir que es la única verdadera. En todo caso, como nostálgico de la actitud y el espíritu de la Ilustración, me siento en deuda con un hombre que me ayudó en la liberación de la escolástica dominante en las facultades españolas de los años sesenta y que supo evolucionar desde estas primeras posiciones de su polémica con el Círculo de Viena y con Carnap, hasta las tesis del tercer mundo objetivo sin dejar de someterse en numerosas ocasiones a simposios, congresos y jornadas sobre su «sistema», haciendo honor a lo que afirmó durante la celebración del Simposio de Burgos¹: «si uno no pone el

¹ *Varios*, Simposio de Burgos. Ensayos de filosofía de la ciencia. En torno a la obra de Sir Karl R. Popper, *Tecnos, Madrid, 1970*.

cuello arriesgándose a que se lo corten, no dice nada que tenga interés científico».

2. Los comienzos de la polémica Carnap-Popper

Utilizo *La antigua y la nueva lógica*², dentro de una problemática –en sentido althusseriano– reconocida como la superación de la metafísica que forma una cierta unidad con *La superación de la metafísica* mediante el análisis lógico del lenguaje³. Las dos obras citadas están publicadas antes de 1935 en que Popper publica *Lógica de la Investigación Científica (LIC)*⁴ y critica la teoría de la verificación de proposiciones significativas como criterio de demarcación, en el primer sentido que le da Carnap: «Una secuencia de palabras sólo posee sentido cuando se han fijado sus relaciones de derivación de proposiciones protocolares, cualesquiera que puedan ser las características de éstas. Similarmente, una palabra sólo tiene significado cuando las proposiciones en las que puede aparecer son susceptibles de retrotraerse a proposiciones protocolares»⁵.

Como contrapunto, obsérvese la flagrante violación de esta norma que lleva a cabo Lewis Carroll en *Alicia a través del espejo*: «Cuando yo uso una palabra –dijo Humpty Dumpty en un tono más bien desdeñoso– esa palabra significa exactamente lo que yo quiero que signifique. Ni más ni menos». «La cuestión está –dijo Alicia– en si usted puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes». «La cuestión está –dijo Humpty Dumpty– en quién es el que manda. Eso es todo».

Popper cree que «todo descubrimiento tiene un elemento irracional o una intuición creadora en el sentido de Bergson. Einstein habla de un modo parecido de la búsqueda de aquellas leyes sumamente universales a partir de las cuales puede obtenerse una imagen del mundo por pura deducción. No existe una senda lógica –dice– que encamine a estas leyes. Sólo pueden alcanzarse por la intuición, apoyada en algo así como una introyección de los objetos de la experiencia»⁶. Aparecen ya dos posiciones diferentes en el punto de partida de la polémica.

² Carnap, R., *La antigua y la nueva lógica*, apud A. J. Ayer, *El positivismo lógico*, F.C.E., Méjico, 1965, pp. 150 y ss.

³ Carnap, R., *La superación de la metafísica*, apud A. J. Ayer, op. cit., pp. 66-88.

⁴ Popper, Karl R., *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, reimp, 1967.

⁵ Carnap, R., op. cit., p. 69.

⁶ Popper, Karl R., *LIC*, pp. 31-32.

En 1934 publica Carnap su *Sintaxis lógica del lenguaje*. En ella marca un avance con respecto al criterio de demarcación, pero aún insuficiente según Popper. Hasta esa fecha, según Kraft y Popper, Carnap está muy influido por la teoría wittgensteiniana de la significación. En 1936, *Testability and Meaning* recoge y acepta gran parte de la crítica que le hace Popper en *LIC* y a su vez contraataca oponiendo probabilidad a falsación y admitiendo la inducción (en el sentido de generalización de leyes, etc.), pero Popper, en la 1ª edición inglesa de *LIC* (1958) añade un apéndice nuevo, el *9, así como diversas notas a pie de página —entre ellas la nota *2 de la pág. 90— en que Popper se hace cargo del *Testability* para criticar a Carnap de modo parecido al capítulo 11 de *El desarrollo del conocimiento científico*⁷ (DCC).

Las críticas mutuas están hechas desde presupuestos comunes: el componente empirista, el intento racionalista⁸, el intento de establecer una demarcación entre la ciencia fáctica y los demás discursos, etc. La elaboración de conceptos por parte de los dos a través de la polémica se enriquece continuamente, pero también las doctrinas de ambos se van interpenetrando de aspectos y contenidos de su rival respectivo. Esta progresiva elaboración y delimitación de los términos claves de la polémica merecen algo de análisis.

3. La formación de los conceptos en la polémica

3.1. Lo objetivo y la base empírica

Puesto que un aspecto crucial de la polémica es el problema de la base empírica de la ciencia, la primera cuestión es delimitar el ámbito de «lo objetivo»: «Las palabras objetivo y subjetivo son términos filosóficos cargados de una pesada herencia de usos contradictorios y de discusiones interminables y nunca concluyentes. El empleo que hago de estos términos no es muy distinto del kantiano. Kant utiliza la palabra objetivo para indicar que el conocimiento científico ha de ser *justificable*, independientemente de los caprichos de nadie: una justificación es objetiva si en principio puede ser contrastada y comprendida por cualquier persona...Ahora bien, yo mantengo que las teorías científicas no son nunca enteramente jus-

⁷ Popper, K. R., *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*, Paidós, Buenos Aires, 1967.

⁸ *Ibíd.*, 338.

tificables o verificables, pero que son, no obstante, contrastables. Diré, por tanto, que la *objetividad* de los enunciados científicos descansa en el hecho de que pueden *contrastarse intersubjetivamente*»⁹.

Reducir lo objetivo a la intersubjetividad indica un matiz de relativismo muy actual en la concepción de lo que es la objetividad. Monod señala que «La piedra angular del método científico es el postulado de la objetividad de la naturaleza... Postulado puro, por siempre indemostrable»¹⁰. En este primer encuentro polémico, para Carnap lo objetivo –dentro de su primera teoría sobre el significado– es lo verdadero, algo que está dado; incurriría así en lo que Popper denomina psicologismo. Según esto, Carnap opone lo objetivo a lo metafísico.

3.2. *Lo observable*

El paso siguiente de Popper será dilucidar la condición para que algo sea no metafísico, intersubjetivamente contrastable. El primer requisito es que lo objetivo sea observable, un *a priori* del conocer, algo que no se puede definir, sino de lo que hay que partir, sin caer en el psicologismo del que el propio Popper acusa a Carnap. Lo que en Popper son enunciados básicos observables y contrastables intersubjetivamente –un proceso nada psicologista– en Carnap y Schlick son proposiciones protocolares basadas en vivencias (psicologismo) no contrastables intersubjetivamente sino verificables. Esta es la diferencia radical entre el punto de partida de la ciencia según Popper y la primera teoría del significado de Carnap.

3.3. *La naturaleza de las proposiciones*

Las proposiciones que no se pueden contrastar no son auténticas proposiciones sino pseudoproposiciones. Los conocimientos de la metafísica no son accesibles a la ciencia empírica porque, dice Carnap, el sentido de una proposición lo da su verificación, pues una proposición sólo afirma lo que es verificable en torno a ella; por eso sólo puede enunciar un hecho empírico. Las proposiciones sólo pueden ser tautologías, contradicciones o consistencias. Cualquier proposición que no encajara en ninguna de estas tres

⁹ Popper, Karl, *LIC*, p. 43.

¹⁰ Monod, J., *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*, Barral, Barcelona, 1971, p. 31.

clases devendría automáticamente sin sentido. Ya que la metafísica no desea establecer proposiciones analíticas ni caer en el dominio de la ciencia empírica, se ve compelida bien al empleo de palabras para las que no ha sido especificado ningún criterio de aplicación y que resultan, por consiguiente, asignificativas, o bien combinar palabras significativas de un modo tal que no obtiene ni proposiciones analíticas (o, en su caso, contradictorias) ni proposiciones empíricas¹¹.

3.4. *El criterio de demarcación*

El paso siguiente es establecer un criterio para delimitar las proposiciones de las pseudoproposiciones, separar el campo de lo metafísico y lo no-metafísico: tal es el llamado criterio de demarcación. En el fondo del problema existe un acuerdo aparente entre Carnap y Popper; en efecto, éste afirma: «Llamo problema de la demarcación al de encontrar un criterio que nos permita distinguir entre las ciencias empíricas, por un lado, y los sistemas *metafísicos* por otro. Hume conoció este problema e intentó resolverlo; con Kant se convirtió en el problema central de la teoría del conocimiento. Si, siguiendo a Kant, llamamos *problema de Hume* al de la inducción, deberíamos designar al problema de la demarcación como el *problema de Kant*¹².

3.5. *Verificación-falsación*

Para Popper algo metafísico es algo no «testable» aunque pueda tener sentido, mientras Carnap afirma que lo metafísico, además de que no es «testable», no tiene sentido. El paso siguiente de Popper es señalar que eliminar todo lo metafísico significa eliminar proposiciones científicas bien probadas y útiles hasta ahora, pero no verificables, sino sólo falsables. Debe recordarse aquí la asimetría existente entre verificación y falsación: según Popper, por más que se contraste un enunciado estrictamente universal, jamás quedará verificado, es decir, basta que un solo caso refute un enunciado para que la hipótesis quede también refutada inmediatamente.

De todas formas, «el criterio de demarcación no puede ser absolutamente tajante, sino que tiene grados. Habrá teorías bien testables, otras ape-

¹¹ *Ibíd.*, p. 82-83.

¹² *Popper, K. R., LIC, p. 34.*